

EVALUACIÓN DE PROGRAMAS DESDE LA METODOLOGÍA CUALITATIVA

PROGRAM EVALUATION FROM QUALITATIVE METHODOLOGY

M. TERESA ANGUERA

Depto. Metodología de las Ciencias del Comportamiento
Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona

Resumen

En la actualidad, la metodología cualitativa está recobrando terreno en el área de las ciencias del comportamiento, y volviendo a ser considerada como una metodología importante en el ámbito de la evaluación psicológica, dada su relevancia en la manera de entender a los seres humanos y a la naturaleza de sus interacciones entre ellos y con su entorno. Por el auge en la utilización de esta metodología, el objetivo de este artículo, de revisión teórica, es mostrar sus bondades. Para ello, se hace un recorrido a través de sus principales características y exigencias metodológicas, así como de sus fases a cubrir. Finalmente, se aboga por una postura conciliadora y complementaria entre las vertiente cuantitativa y cualitativa de la metodología.

Palabras Clave

Palabras clave: Metodología cualitativa, evaluación de programas, complementariedad metodológica.

Abstract

Currently, the qualitative methodology is recovering an important area in the behavioral science. Also, it is being considered as a relevant methodology due to the way in which analyse the human interactions. The main objective of this theoretical paper is show the goodness of the qualitative methodology. In this sense, the main characteristics and the steps of the qualitative methodology are described. Finally, a complementary view is defended between both methodologies (qualitative and quantitative).

Key Words

Key words: Qualitative methodology, program evaluation, methodological complementarity.

Abordaje cualitativo de la evaluación de programas

La evaluación de programas, como disciplina, no puede ser ajena a los diversos posicionamientos metodológicos existentes, ni a las polémicas que envuelven los grandes temas procedimentales, y su repercusión es y será siempre notable. En estos últimos años, la metodología cualitativa se halla en un proceso continuo de proliferación, con la aparición de nuevos enfoques y desarrollos metodológicos, y cada vez más disciplinas la adoptan como una parte esencial de su currículum (Flick, 2007).

Resulta compleja la referencia a la actual situación, tanto a nivel de literatura científica como desde una perspectiva de uso y práctica en situaciones concretas, y máxime si intentamos evitar riesgos de reduccionismo. Durante décadas, en el siglo XX se produjo una alternancia pendular de posiciones enquistadas a favor de una u otra de las opciones cuantitativa/cualitativa, y estamos en vísperas de que se cumplan treinta años de la publicación de una obra (Cook y Reichardt, 1979) de referencia, que fue pionera en las propuestas de complementariedad.

La realidad del movimiento cualitativo en evaluación (Reboloso, Fernández-Ramírez y Cantón, 2008) es poliédrica, y deben diferenciarse varios aspectos, teniendo en cuenta que cada uno implica únicamente una faceta de la cuestión, pero que deben considerarse todos ellos de forma conjunta.

Por una parte, ofrece un frente común de oposición a las opciones metodológicas más asentadas, y, en concreto, al uso de la metodología experimental y cuasiexperimental, de carácter cuantitativo, debido a diversos desencantos, como la dificultad de esclarecer y establecer relaciones de causalidad en el complejo mundo de los programas sociales, la falta de recursos para operativizar diversos conceptos, o la lejanía que suponen los tópicos de estudio respecto a la realidad cotidiana. Por otra parte, en segundo lugar, existen posiciones radicales de propuestas posmodernas que proponen una renovación epistemológica, en donde imperan posiciones construccionistas y se operan cambios de roles diversos, como en las funciones del evaluador,

que pasa de actuar como inspector o juez a negociador, o en la propia concepción del programa, que en muchas ocasiones se trata de construcciones sociales sujetas a la evolución del discurso y los valores de los grupos de *stakeholders*. Y, en tercer lugar, existe el convencimiento creciente de que únicamente la complementariedad metodológica permite abordar la evaluación de programas con amplitud de miras, en un intento por aunar los beneficios y compensar las limitaciones.

En la actualidad, el interés que despierta el 'movimiento' cualitativo se halla en la cresta de la ola, en el epicentro de un movimiento que en algo se diferencia 'cualitativamente' de lo que venía siendo habitual en pasadas décadas, en donde se daba un movimiento pendular de alternancia. La realidad es que existe un amplio confusionismo tanto entre los teóricos y académicos, como entre los profesionales que evalúan programas, y en especial en programas de intervención psicosocial. A ello contribuye el reconocimiento de que existen dificultades pragmáticas ineludibles en la realidad diaria de la implementación y evaluación de programas, en donde habitualmente habrá que tener en cuenta el ambiente político creado, así como las opiniones y valores de diversos grupos, muchas veces con intereses encontrados (Reboloso, Fernández-Ramírez y Cantón, 2008).

Desde el punto de vista metodológico, han ido calando las dificultades propias de la metodología cuantitativa de corte experimentalista, que antaño prácticamente había monopolizado la evaluación de programas, a la vez que las ventajas de programas de baja intervención (Anguera, 2008), en los cuales precisamente la intensidad interventiva leve hace factible la aplicación de una metodología de carácter cualitativo. No obstante, esta afirmación nos podría conducir a equívocos, relativos a posiciones de radicalidad dentro del amplio marco que ofrece esta expresión.

Al tratar de conceptualizar la metodología cualitativa, se hace patente la tentación fácil de apoyarnos en el concepto aparentemente mejor delimitado de metodología cuantitativa, pero deberá obviarse esta vía. En la actualidad, en efecto, buen número de discusiones se plantean en base a dicotomías diversas: investigación no-

motética/idiográfica, investigación psicométrica/etnometodología, investigación de laboratorio/de campo, investigación experimental/naturalista (Alvarez, 1986). Con ellas se abordan aspectos complementarios de los que no podrían negarse, además, sus posibilidades de colisión ni su atributo opuesto de mutua exclusividad.

Nos hallamos, pues, en una verdadera encrucijada, en la cual retomamos la consideración de la **metodología cualitativa** como «*una estrategia de investigación fundamentada en una depurada y rigurosa descripción contextual del evento, conducta o situación que garantice la máxima objetividad en la captación de la realidad, siempre compleja, y preserve la espontánea continuidad temporal que le es inherente, con el fin de que la correspondiente recogida sistemática de datos, categóricos por naturaleza, y con independencia de su orientación preferentemente idiográfica y procesual, posibilite un análisis (exploratorio, de reducción de datos, de toma de decisiones, evaluativo, etc.) que dé lugar a la obtención de conocimiento válido con suficiente potencia explicativa, acorde, en cualquier caso, con el objetivo planteado y los descriptores e indicadores a los que se tuviera acceso*» (Anguera, 1986, p. 24).

Se imponen varias matizaciones a esta conceptualización, que pueden estructurarse en torno a criterios epistemológicos, metodológicos, técnicos y de contenido, los cuales facilitan su justificación (Anguera, 1995a, 1999, en prensa):

a) La vía hipotético-deductiva, implantada tradicionalmente en buen número de líneas de investigación, ofrece graves dificultades en la investigación cualitativa, ya que habitualmente conduce a una pérdida de flexibilidad en la descripción y a su descontextualización. Por el contrario, y sin asumir de forma generalizada la vía inductiva, ésta se revela con mayor viabilidad, lo cual se halla en consonancia con el carácter previamente no consolidado de los estudios temáticos a los que se dirige (Miles & Huberman, 1984).

b) Metodológicamente, los datos cualitativos deben ofrecer la necesaria consistencia, y emergen de una descripción y registro cuidadosos, aunque su contenido es variable y su análisis difícil debido a la nula estandarización de las respuestas y su compleja sistematización. El

papel fundamental lo juega el proceso de categorización (Lofland, 1971), ya que no se puede aspirar a una adecuada «captación de la realidad en sus propios términos» si no se logran elaborar las categorías que la hacen explicable y dan coherencia al flujo de eventos y/o conductas necesariamente contextualizados. En este mismo sentido, Denzin (1970) y Patton (1980) están de acuerdo en que la tarea de un metodólogo cualitativo es la de suministrar un marco dentro del cual los sujetos respondan de forma que se representen fielmente sus puntos de vista respecto al mundo y su experiencia.

c) A nivel genérico, las descripciones detalladas procedentes de registros directos y datos documentales (Patton, 1980) constituyen el grueso de los datos cualitativos, que, por otra parte, requerirán diversos instrumentos de medida, a pesar del importante papel jugado por lo interpretativo (Smith, 1983), y especialmente instrumentos de carácter no estándar (Anguera, Magnusson y Jonsson, 2007). De forma particularizada, las técnicas que más propiamente abarca la metodología cualitativa son el registro de conducta en observación —y de forma especial en observación participante—, entrevista, y material documental, entendiéndose que la fase definitoria es la de recogida de datos (Blaxter, 1979), ya que nada impide que el análisis al cual se sometan los datos implique el adentrarnos en lo cuantitativo.

d) Desde un criterio de contenido, existe una primera gran restricción relativa al nivel de observabilidad (Norris, 1984), y aunque la posición oficial del cognitivismo rechaza los procedimientos introspectivos (Nisbett & Wilson, 1977), se progresa en el camino que pretende el acceso a los fenómenos mentales, reconociéndose que los individuos tienen acceso directo a una gran cantidad de hechos privados. La necesaria contextualización inherente a la metodología cualitativa y sus implicaciones a nivel de los términos acuñados «ad hoc» en el proceso de categorización (Bulmer, 1979), así como la indudable tradición de interaccionismo simbólico (Schwartz & Jacobs, 1984) que lo ha propiciado, muestran una inclinación o mejor predisposición temática con dicha orientación, sin dejar de relacionarse con la teoría de la titulación de Howard Becker; la inducción analítica de Florian Znaniecki, la teoría fundamentada

de Barney Glaser, o la etnografía básica de John Lofland, por citar algunos de ellos.

Hoy día, pocos evaluadores negarán la utilidad que tiene la investigación cualitativa para la evaluación de programas (análisis de la teoría del programa, comprensión del contexto de implementación, análisis de efectos no esperados, etc.), y es igualmente participada la fuerza que cobran actividades críticas, como el seguimiento de la implementación, la realización de evaluaciones independientes múltiples, o el análisis de los comentarios de los grupos de implicados. Sin embargo, los defensores del paradigma cualitativo han tenido que enfatizar las diferencias y las ventajas de su aproximación para poder ser escuchados, dada la extensión y aceptación del paradigma cuantitativo-experimental (Conner, Altman & Jackson, 1984). Por este motivo, el debate se ha planteado en los últimos años, en términos de una fuerte confrontación (Reboloso, Fernández-Ramírez y Cantón, 2008), en la cual los evaluadores se enfrentan al dilema de escoger entre uno de los paradigmas.

Por fortuna, ha ido ganando rápidamente posiciones la propuesta de complementariedad metodológica, todavía templada por los radicales de ambas vertientes, pero a la cual auguramos un futuro prometedor, y a la que nos referiremos en otro apartado.

Perfil de la metodología cualitativa en evaluación de programas

Cuando en evaluación de programas se opta por la metodología cualitativa, se considera que implícitamente existe un ajuste entre los objetivos de la intervención, las acciones que conforman el programa y el contexto en el cual se desarrolla con los principios esenciales que caracterizan dicha metodología. La opción procedimental conocida como metodología cualitativa se configura mediante una serie de características que concretan los rasgos diferenciales que los identifican, y que, según sea la técnica concreta de recogida de información, se manifiestan de forma más o menos acusada (Anguera, en prensa).

Las principales características son las siguientes:

a) La fuente principal y directa de los datos son las situaciones naturales, ubicadas especialmente en el contexto de la cotidianidad (Anguera, 1999). Ningún fenómeno puede ser entendido fuera de sus referencias espacio-temporales y de su contexto.

b) El investigador se convierte en el principal «instrumento» de recogida de datos, en el sentido de actor del proceso que implica la captación de la realidad, y con la capacidad para aportar datos tan fiables como los generados por medios más objetivos (Anguera, 2000b). Entre las principales ventajas que ello reporta, destacan: 1) Su adaptabilidad para registrar información simultánea sobre múltiples factores y a varios niveles. 2) Visión holística, es decir, capacidad para captar el contexto de forma global. 3) Mayor amplitud de conocimientos. 4) Posibilidad de explorar respuestas atípicas e idiosincráticas, las cuales son difíciles de captar por medios ordinarios, y tienen una enorme relevancia para lograr una más óptima comprensión.

c) Incorporación del conocimiento tácito, es decir, el correspondiente a intuiciones, aprehensiones o sentimientos que no se expresan de forma lingüística pero que se refieren a aspectos conocidos de algún modo. Muchos de los matices de la realidad sólo pueden ser captados por esta vía, a la vez que muchas de las interacciones entre investigador e investigado ocurren en este nivel.

d) Aplicación de técnicas de recogida de datos abiertas, por adaptarse mejor a las influencias mutuas y ser más sensibles para detectar patrones de comportamiento. (Anguera, 1995d).

e) Muestreo intencional. La selección de la muestra no pretende representar a una población con el objeto de generalizar los resultados, sino que se propone ampliar el abanico y rango de los datos tanto como sea posible, a fin de obtener la máxima información de las múltiples realidades que pueden ser descubiertas.

f) Análisis inductivo de los datos. Ello implica una primera descripción de las situaciones de cada uno de los casos o eventos estudiados, con el fin de detectar progresivamente la existencia de unas regularidades entre ellos que constituyen la base o germen de una futura teoría adecuada a las condiciones y valores locales.

g) La metodología cualitativa se plantea criterios de validez específicos, utilizando técnicas propias que garantizan la credibilidad de los resultados (Sandín, 2003).

Incidencia de la metodología cualitativa en el desarrollo de la teoría del programa y aspectos coyunturales

En evaluación de programas debe existir una sensibilidad teórica que contemple el marco conceptual como el referente al cual se supedita el propio proceso evaluativo, y también una factibilidad política. En efecto, como indican Chacón y Shadish (2008), nos hallamos ante la paradoja de que un programa de intervención se diseña e implementa para conseguir unos determinados efectos, pero a pesar de lograr o no los efectos (supuestamente evaluados mediante una metodología que aporte un inferencias válidas acerca del programa, efectivamente implementado como fue diseñado) la capacidad para darle continuidad, modificarlo o eliminarlo recae en aspectos coyunturales tan relevantes como la factibilidad política (Palumbo, 1987), que además de interesarse por inferencias válidas acerca del programa evaluado, ha de manejar otros datos relacionados con las luchas de poder, de solución de desacuerdos entre agencias gubernamentales, corporaciones, comisiones, etc., que hace difícil pensar en dichos responsables políticos como unitarios con una sola voluntad.

En el marco de la metodología cualitativa se conceptualiza la sensibilidad teórica como la competencia del investigador para elaborar conceptos y formular teoría basándose en los datos, combinándose su conocimiento académico con su experiencia profesional, y poniéndose en funcionamiento el compendio de teoría del programa y práctica evaluadora con el fin de identificar los elementos más significativos extraídos de los datos, es decir, de la realidad diaria de un programa que se está implementando en uno o varios usuarios, descubriendo las interacciones entre ellos, o entre cada uno de ellos y el propio programa, elaborando explicaciones, formulando categorías y conceptos, y, en definitiva, construyendo la teoría.

La teoría se genera, pues, a partir de los datos de una realidad concreta, no partiendo de generalizaciones «a priori». En metodología cualitativa ha jugado un papel fundamental la *Teoría Fundamentada (Grounded Theory)*, a partir de la obra seminal de Glaser & Strauss (1967, 1999), de acuerdo con la cual la generación de teoría –teoría del programa, en evaluación de programas- es un proceso estratégico para gestionar y analizar los datos en una investigación, que proporciona unos conceptos para describir y explicar estos datos (Andréu y García Nieto, 2006). Este proceso de *generación de teoría* resulta sumamente adecuado en evaluación de programas para avanzar en el desarrollo de teorización en un ámbito/subámbito específico, al menos en lo que se refiere a la teoría sustantiva (*substantive theory*), diferenciada de la teoría formal (*formal theory*). En esencia, se basa, como punto de partida inicial, en indicadores empíricos, que son datos basados en comportamientos observados, o descritos en documentos, o en las respuestas de entrevistados, o en las interacciones verbales en un grupo de discusión, ... A través de estos datos convertidos en indicadores, el analista obtiene una categoría, que indudablemente responde a un concepto, al principio con un carácter provisional, pero que en el transcurso del análisis se va afianzando con rigurosidad y consolidando. Primero se examinan varios indicadores de una misma sesión de implementación del programa, o episodio descrito en una entrevista, o situación interventiva, se codifican y comparan entre sí con el fin de detectar similitudes o diferencias y algún significado compartido entre ellos; y después se comparan varios indicadores con el mismo significado, configurándose un concepto al cual se le asigna un código (Glaser, 1978; Strauss, 1996). Y, en la misma dirección, van formulándose hipótesis exploratorias (posibles en un proceso inductivo de construcción teórica) al preguntarnos por la existencia o no de relaciones entre las categorías que se van conformando, y dichas hipótesis deberán ser verificadas en el transcurso del análisis, en un proceso en el cual inicialmente tienen un carácter provisional (Strauss & Corbin, 1998), pero que progresivamente van adquiriendo mayor solidez, a medida que se avanza en la saturación de las categorías. Este proceso de desarrollo o

construcción teórica es complejo, y el responsable de la evaluación de un programa o el académico que colabore en dicha actividad deben concebir una idea y explorarla y someterla a consideración desde diversos ángulos o perspectivas, de forma que se establezca un circuito interactivo entre el investigador y los datos. La acción investigadora está dirigida por la formulación de conceptos, y esta implicación obliga al evaluador a plantearse continuamente preguntas relativas a los datos y a los conceptos, y adoptar decisiones respondiendo a dichas preguntas. Strauss & Corbin (1998) insisten en que las preguntas *quién, qué, dónde, cuándo, por qué y con qué consecuencias* desempeñan una función muy importante en la construcción de teoría, que en nuestro caso es la teoría del programa, y el evaluador debe ir formulándolas durante el proceso para esclarecer las dudas que surgen de los datos, formular hipótesis, relacionar conceptos y establecer vías relevantes para pronunciarnos sobre la eficacia y demás componentes del programa.

Incidencia de la metodología cualitativa en el proceso evaluativo

Considerada en su conjunto, la evaluación cualitativa presenta el rasgo común de la flexibilidad (Caudle, 1994), sea en el planteamiento, en el diseño, en la forma de obtener los datos, en el carácter no estándar del instrumento, ..., pero no podemos olvidar que se trata de una metodología, y, en consecuencia, hay que velar por la conjunción de dicha *flexibilidad* con la necesaria *disciplina* característica del método.

Este maridaje resulta difícil en ocasiones, y, precisamente para posibilitar al máximo el adecuado ensamblaje, afirmamos con contundencia que las situaciones en que puede funcionar de forma óptima la aplicación de la metodología cualitativa en evaluación de programas es cuando se implementan programas de *baja intervención* (Anguera, 2008), en los cuales el contexto en el que se desenvuelven los usuarios es el habitual, y las acciones interventivas del programa no tienen un carácter intromisivo en la vida del usuario.

Existen unas características comunes entre sí, que tienen su razón de ser en la forma de

obtener información de la situación estudiada y de su contexto, y todas ellas participan en común de las estrategias de investigación cualitativa (Riba, 2007).

Resulta obvio que en estudios empíricos realizados en el ámbito de la evaluación de programas se producen datos al traducir la realidad a sistemas de notación escrita. Pero surge una dicotomización (no una dicotomía real) en función del tipo de datos que se obtienen (cuantitativos vs. cualitativos), la cual, a su vez, se halla supeditada en buena medida a la propia naturaleza del problema relativo a la carencia concreta y a las acciones interventivas del programa.

Si se trata de un programa dirigido a aumentar la velocidad de la marcha en atletas, lógicamente la recogida de datos implicará determinado tipo de datos, seguramente expresados en unidades convencionales de tiempo (segundos, décimas de segundo, milisegundos, ...). Pero son muchas las temáticas de estudio en los atletas en las cuales se producen igualmente «datos», pero de los que no es posible su operativización, o no resulta factible sin incurrir en un grave reduccionismo; así, en programas de intervención en atletas en situaciones de crisis, en los cuales se deba recabar la opinión de los allegados y la descripción de episodios diversos, ¿sería factible realizar el recuento de algún tipo de cantidad? No, dadas las múltiples manifestaciones del apoyo necesario, la borrosidad de algunas de ellas, la necesaria contextualización, y seguiría un largo etcétera.

Admitimos la terminología habitual en metodología cualitativa al afirmar que trabaja sobre todo con dos clases de datos (Flick, 2007): Los *datos verbales*, que se recogen como respuestas a entrevistas, o narraciones, o grupos de discusión, y los *datos visuales*, que derivan de aplicar la metodología observacional en cualquiera de sus posibilidades taxonómicas. No obstante, formulamos una doble reserva: Por una parte, los *datos verbales* pueden proceder tanto de estudios en que se siga la metodología selectiva –y, por consiguiente, se produce elicitación de la respuesta, como en las entrevistas individuales o grupales–, como de estudios observacionales que corresponden a un caso de observación indirecta, por disponer únicamente

de una perceptividad parcial (Anguera, 2003); y, por otra, los *datos visuales* se corresponden parcialmente con los observacionales –observación directa-, en tanto que éstos requieren garantizar la perceptividad total, y ésta es posible lograrla no solamente mediante el canal sensorial visual.

Las diversas modalidades de la metodología cualitativa se caracterizan, como nexo común, por las características de los datos, pero cabe establecer una gradación en función de su naturaleza, que a su vez da lugar a la propuesta taxonómica indicada en la Tabla 1, donde se evidencia la gradación que recoge el abanico de posibilidades que se disponen ordenadas entre los datos procedentes del registro de conductas perceptibles —que serán los más fáciles de codificar y cuantificar posteriormente— y los propios de informes o «dossiers» documentales, en los que está más distante esta posibilidad, aunque se haya avanzado enormemente en la misma dirección en los últimos años. Y no obviamos la posición central que ocupa la conducta verbal transformable en material textual, proceso de transcripción que ha tenido una gran relevancia, pero que en la actualidad cada vez es menos importante, dadas las prestaciones de los actuales programas informáticos, que úni-

camente requieren disponer la información en canal audio.

En cuanto al proceso, la metodología cualitativa, como se indica en la Figura 1, consta de una serie de etapas en las cuales se halla institucionalizada la vuelta atrás. Ninguna de ellas se puede obviar y el procedimiento debe guiarse por un proceso continuado de decisiones del investigador (Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez, 1996).

La esencia del proceso, una vez se ha planteado el diseño adecuado, consiste en seleccionar el material adecuado, plantear los criterios de segmentación de unidades, recoger la información de forma adecuada, transformarla, gestionarla, y analizarla, de forma que los resultados revierten de nuevo en el proceso (Anguera, 2000b).

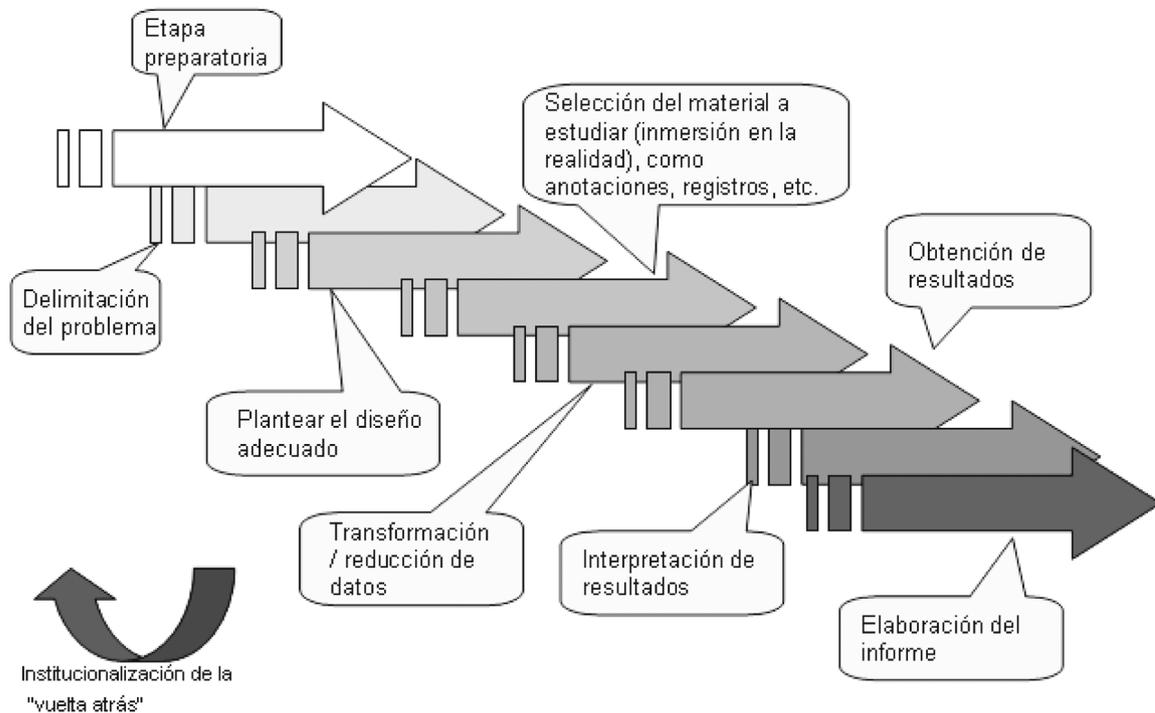
Esquemáticamente se comentan los respectivos apartados:

a) *Etapas preparatorias*. Establecimiento del marco teórico-conceptual desde el que parte la investigación, y dirigido especialmente a determinar el tópico de interés en función de las razones por las que se elige el tema (motivación personal, la propia vida cotidiana, experiencias concretas, práctica profesional, contraste con

Tabla 1. Criterios taxonómicos en metodología cualitativa [Adaptado de Anguera (1995a, 1995b)].

OBSERVACION DIRECTA	Registros de conducta: Descriptivos, semisistematizados y sistematizados [Todos ellos admiten cualquier nivel de participación: observación no participante, observación participante, participación-observación, autoobservación de conductas heteroobservables].
CONDUCTA VERBAL TRANSFORMABLE EN MATERIAL DOCUMENTAL	Material grabable en audio (entrevistas en profundidad, grupos focales, conversaciones informales, monólogos, etc.).
MATERIAL DOCUMENTAL (OBSERVACIÓN INDIRECTA)	Textos originalmente producidos en forma documental (documentos personales, diarios de campo, registros biográficos, informes monográficos, etc.), que pueden incluir también información gráfica (fotografías, dibujos, animaciones, etc.).

Figura 1. Proceso que implica la metodología cualitativa.



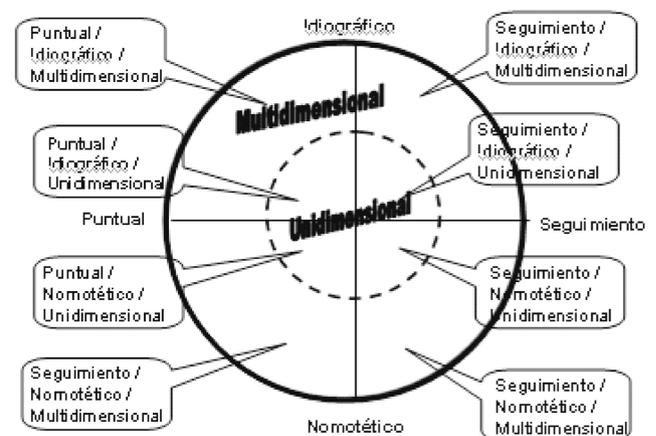
otros especialistas, lectura de trabajos de otros investigadores, etc.).

b) *Delimitación del problema.* La acotación del problema implicará centrarse en algún aspecto específico del tema seleccionado. Es esencial que se efectúe de forma clara, sin ambigüedades, y dejando claras las tres vertientes que abarca su cobertura: Temática (problema de estudio acotado), espacial (ámbito geográfico o administrativo en el que se ubica) y temporal (referente relativo al período de tiempo que interesa). Por ejemplo, resolución de conflictos relativos al manejo de la vida cotidiana en padres de discapacitados psíquicos profundos de una determinada ciudad a lo largo de un año.

c) *Plantear el diseño adecuado.* El diseño es una pauta o guía que debe establecerse una vez está delimitado el problema de estudio, y que nos conducirá a lo largo del proceso empírico, especialmente en la obtención, gestión y análisis de datos. En metodología cualitativa los diseños se plantean con carácter flexible, y existen diversas taxonomías, en función de que se siga un planteamiento paralelo al de la metodología

observacional (Anguera, Blanco y Losada, 2001), considerando los ocho diseños posibles (Figura 2), o bien se adopten posiciones más abiertas (Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez, 1996; Hernández Sampieri, Fernández-Collado y Baptista Lucio, 2006; Flick, 2007).

Figura 2. Diseños observacionales (Extraído de Anguera, Blanco y Losada, 2001).



d) *Selección del material a estudiar.* Se trata de llevar a cabo muestreos diversos —que habitualmente son de carácter no probabilístico, con las connotaciones negativas que ello supone respecto a la representatividad de la muestra y posterior generalización de los resultados— para los cuales se habrán debido decidir los criterios a tener en cuenta. Las decisiones se realizan a distintos niveles, que básicamente se refieren a los casos, pero, a su vez, para cada uno de ellos se supeditarán otras decisiones, como en qué contexto, qué episodios, que fragmentos del texto en su caso, etc. La selección de material se efectúa de acuerdo con algún tipo de triangulación, que habitualmente es la triangulación de datos, pero que no quedan excluidos otros tipos (triangulación del investigador, teórica, metodológica o disciplinar). El proceso de muestreo se continúa habitualmente hasta que se llega a la saturación, cuando sucesivas muestras ya no aportan más información.

e) *Transformación / reducción de datos.* Resulta básico, en primer lugar, el establecimiento de unidades, que se corresponde directamente con el planteamiento del muestreo, y, en este sentido, deberá diferenciarse entre unidad de análisis y unidad de codificación (Boyatzis, 1998), partiendo de la base de que la primera consiste en el mínimo segmento significativo de la realidad, mientras que la segunda se basa en el mínimo dato o información que puede ser evaluado, y, por supuesto, nunca podrá tener mayor magnitud que la unidad de análisis. Una vez se especifican las unidades, se deberá proceder a la sistematización del registro, en aras a facilitar el proceso de gestión de la información. Si se trabaja con notas de campo, transcripciones provenientes de entrevistas no estructuradas, documentos históricos o algún otro material cualitativo, una tarea determinante es la preparación cuidadosa de la codificación (Miles & Huberman, 1984; Strauss & Corbin, 1990; Edwards & Lampert, 1993) mediante la imposición de alguna estructura en la mayor parte de la información. En primer lugar, al igual que en los estudios cuantitativos, es importante revisar que los datos estén completos, que tengan buena calidad y que estén en un formato que facilite su organización. Se debe confirmar que las transcripciones *textuales* en realidad lo sean, y que se hallen completas. La principal tarea en

la organización de los datos cualitativos es desarrollar un método para indizar el material; por ejemplo, listados que relacionan los números de identificación de materia con otros tipos de información, como fechas y lugares de la recogida de datos. Todo registro, por ajustarse al objetivo previamente delimitado, implica una selección de las conductas consideradas relevantes, y en base a sus características, a la técnica de registro elegida y a los recursos de que se dispone, deberá escogerse un sistema (escrito, oral, mecánico, automático, icónico, etc.) que facilite su simplificación y almacenamiento. Ahora bien, el plano en que se sitúa el registro es pobre e insuficiente si no se construye un instrumento de carácter no estándar (sistema de categorías, formato de campo, o la combinación entre ambos, al margen del carácter residual de las *rating scales*) que permita canalizar adecuadamente dicha información y codificarla adecuadamente, y en donde jugará un papel primordial la dimensionalidad del diseño (unidimensional vs. multidimensional) para elegir el tipo de instrumento más adecuado (Anguera, Magnusson & Jonsson, 2007).

f) *Obtención de resultados.* La metodología cualitativa muestra su especial carencia en esta etapa del proceso.

g) *Interpretación de resultados.* Los resultados deberán comentarse atendiendo al problema planteado, con referencia al marco teórico que se toma como referencia, y

h) *Elaboración del informe.* Deberá realizarse de forma estándar, y siguiendo las directrices de la American Psychological Association (<http://www.apastyle.org/>).

Complementariedad entre las metodologías cualitativa y cuantitativa en evaluación de programas

Mientras que tradicionalmente las dos grandes vertientes metodológicas han mantenido una pugna que dicotomizaba a sus seguidores, en los últimos años, por fortuna, se ha ido instaurando la cordura metodológica necesaria para iniciar una vía fructífera de complementariedad en evaluación de programas. Ha resultado un proceso duro y difícil, no exento de in-

comprensiones desde ambas orillas respecto a intentos iniciales de colaboración (Anguera, 1985), pero que en la actualidad se halla en un proceso imparabable que resulta sumamente fértil y prometedor.

El nudo gordiano de la cuestión se hallaba, por un lado, en que por parte de los seguidores de la *tradicional metodología cualitativa*, una vez se había recogido la información, sea en forma de notas de campo, diarios, transcripción de entrevistas en profundidad, etc., material valorado como de gran riqueza informativa, todo el esfuerzo se dedicaba unidireccionalmente a 'enlazar' datos, elaborar memorandos (comentarios reflexivos), analizar el contenido contando frecuencias (solamente parte de los investigadores cualitativos acceden a informaciones de frecuencia), generar mapas conceptuales, organizar matrices o redes para condensar la información recogida, proponer nuevas teorías a partir de las relaciones detectadas por inspección visual y la posterior reflexión, etc. (Huberman & Miles, 1991), pero siempre había una carencia metodológica latente en todas estas actividades, y era la subjetividad, o, dicho de forma edulcorada, la carencia de objetividad demostrada, debilidad que ni siquiera se situaba en el epicentro de las preocupaciones de los que realizaban investigaciones cualitativas, mucho más preocupados habitualmente por plasmar sus discursos reflexivos o por construir teoría.

Pero, por otro lado, los seguidores de la *tradicional metodología cuantitativa* operaban exclusivamente con valores numéricos procedentes de medida mediante instrumentos estándar que cumplían los requisitos métricos, o de constatación del *iter* u orden, permitiendo descubrir, verificar o identificar relaciones simétricas o no entre conceptos que derivaban de un esquema teórico elaborado de acuerdo con los criterios que regían cada una de las situaciones que interesaba estudiar, exigiendo, para llevar a cabo el contraste de la hipótesis, los requisitos de representatividad y aleatorización, lo cual comportaba unas adecuadas técnicas de muestreo, y después se llevaban a cabo técnicas cuantitativas de análisis que podían alcanzar elevada sofisticación; no obstante, siempre había una carencia metodológica latente en todas estas actividades, que era la omisión voluntaria de cualquier información procedente de la des-

cripción de la realidad, fuesen episodios, documentos personales, registros descriptivos, autoinformes, etc., a los cuales se los consideraba como 'material de chatarra' para el estudio del comportamiento, y, por consiguiente, se despreciaba la riqueza de información que podían aportar.

Por supuesto, los planteamientos son divergentes, y mucho se ha discutido acerca de si comportan un diferente cuño epistemológico, así como de la necesaria elección del paradigma (Cook y Reichardt, 1986). Pero la cuestión que aquí nos interesa es hasta qué punto es factible en evaluación de programas aunar sus ventajas o puntos fuertes a la vez que se compensen sus carencias o puntos débiles.

La tarea no es fácil, pero si es factible, a nuestro humilde entender, y la clave se reduce a dos cuestiones fundamentales: Por una parte, cubrir las respectivas deficiencias de ambos colectivos de investigadores, considerando la extraordinaria riqueza que aportan los registros de conducta, la conducta verbal transformable a material documental, y los materiales documentales (Tabla 1), con lo cual alcanzarán el rango de 'datos' (Anguera, 2000a, 2004), a la vez que se fortalecen todas las cautelas y acciones metodológicas tendentes a controlar la calidad del dato (Blanco, 1989, 1991, 1992, 1993, 2001; Blanco y Anguera, 2000, 2003; Blanco y Losada, 2002; Blanco, Losada y Anguera, 1991) con el fin de garantizar la necesaria objetividad propia de cualquier estudio científico. Y, por otra parte, aprovechar la pertinencia de los instrumentos no estándar (Bakeman y Gottman, 1989; Anguera y Blanco, 2006; Anguera, Magnusson y Jonsson, 2007), que, mediante los sistemas de categorías (en los diseños unidimensionales) y los formatos de campo (en los diseños multidimensionales), así como la combinación entre ambos (en los diseños multidimensionales), dotan a los investigadores de importantes herramientas que posibilitan la transformación de datos cualitativos a datos tratables analíticamente de forma cuantitativa.

En este sentido, la metodología observacional, que da soporte básico a la evaluación de programas de baja intervención (Anguera, 2008), ha sido pionera en lograr esta complementariedad (Anguera, 2004, 2005; Anguera &

Izquierdo, 2006), desde su origen –considerado tradicionalmente como una metodología cualitativa (Blanco, 1997)- hasta los desarrollos analíticos posteriores (Blanco, Losada y Anguera, 2003), que prácticamente no presentan ninguna limitación respecto a los tradicionales estudios cuantitativos.

Con estas nuevas consideraciones metodológicas, se supera la crítica de la endémica debilidad metodológica de los enfoques cualitativos en evaluación de programas, a la vez que se consiguen importantes avances consistentes en el uso de recursos metodológicos sofisticados que permiten un rigor mucho más elevado. Una idea básica y esencial que forma parte de esta nueva concepción de la metodología cualitativa en su complementariedad con la cuantitativa consiste en que, en función del diseño planteado y de la naturaleza de los datos, procederá una u otra técnica analítica (Anguera, Blanco y Losada, 2001), teniendo presente que habitualmente se dispone de datos categóricos (Ato y López García, 1996; Suen & Ary, 1989; Ruiz-Maya, 1990; Anguera, Blanco, Losada y Sánchez-Algarrá, 1999).

En cualquier caso, si la metodología cualitativa nos ayudó en la obtención de datos que aportan una gran riqueza informativa, la cuantitativa nos suministra los recursos para su análisis más conveniente. La lógica sucesión de etapas de forma organizada debe permitir este cambio de perspectiva (de *lo* cualitativo a *lo* cuantitativo) de forma pacífica, sin tensión interna en el seno del procedimiento a seguir.

Ambas vertientes metodológicas pueden beneficiarse mutuamente entre sí, y son muchas las ocasiones en que se utilizan de manera conjunta, dando garantía de su complementariedad. Se abre paso, con ello, a los diseños de evaluaciones multimétodo, que pueden seguir una estrategia combinada o integrada, siempre planificada acorde a los objetivos del programa y del tipo de evaluación elegida (Greene, Caracelly & Gram., 1989; Caracelli & Riggini, 1994; Caracelli & Greene, 1997; Caracelli, 2000; Greene, Benjamion & Goodyear, 2001). Es cierto que en ocasiones estas nuevas opciones presentan problemas por su costo en tiempo y dinero, o especialmente por falta de personal preparado el efecto, pero en cualquier caso se trata de supe-

rar la posición enfrentada de ambas perspectivas, y ofrecen innumerables posibilidades.

El empleo conjunto de la metodología cualitativa y de la cuantitativa, dado que se interesa por el proceso y el resultado, potencia la vigorización mutua de los dos tipos de procedimientos, y facilita la triangulación a través de operaciones convergentes (Cook y Reichardt, 1979). Sin embargo, no podemos eludir la coincidencia de diversos autores estudiosos de la cuestión al considerar que buena parte de las técnicas de recogida de datos son propias de una determinada metodología, o, lo que es lo mismo, que existen instrumentos tanto cualitativos como cuantitativos (Hernández López, 1995; Anguera, 1995c). Así, y en una primera aproximación, las entrevistas en profundidad, técnicas etnográficas, análisis histórico o historias de vida, son propias de la metodología cualitativa, mientras que indicadores estadísticos, observación sistemática, escalas de apreciación o cuestionarios, lo son de la cuantitativa. No obstante, se puede elaborar una sistemática más completa acerca de la naturaleza de las diversas técnicas de recogida de datos, así como de las posibilidades de ser utilizadas desde una u otra metodología (Cook y Reichardt, 1979; Marshall & Rossman, 1989).

Es innegable que habrá estudiosos y profesionales que, genéricamente, manifiestan una preferencia marcada y casi excluyente por la metodología cuantitativa, mientras que otros prefieren la cualitativa. Pero *cada vez es mayor el número de profesionales e investigadores que optan por la combinación de ambos planteamientos en evaluación de programas, contemplando la utilización de técnicas propias de uno y otro conforme a las características del programa y del tipo de evaluación deseado*. Nosotros igualmente nos pronunciamos en este sentido, considerando que debería intentarse una redefinición del debate, y eliminando lo que durante décadas se ha propuesto como necesaria elección del paradigma. Un investigador no tiene por qué adherirse ciegamente a uno de ambos paradigmas, sino que puede elegir libremente una relación de atributos que indistintamente provengan de uno u otro si así se logra una adaptación flexible a su problemática.

A ello ayuda también el hecho de que cada vez sea mayor el número de situaciones en que

un equipo multidisciplinar, a partir de una pluralidad de técnicas, trata de aunar esfuerzos en aras a una mayor rigurosidad de la evaluación realizada. El camino está cada vez más despejado, pero todavía requerirá considerables esfuerzos en el futuro para consolidar nuevas posibilidades de colaboración, e incluso de integración, si atendemos a la propuesta de Bericat (1998), que considera la actitud positiva y recíproca entre ambas metodologías como un paso más allá de la «legítima y reconocida convivencia» (p. 31).

Finalmente, es de justicia señalar el importante papel que han desempeñado las nuevas tecnologías y los avances informáticos, no solamente en el avance sustantivo, sino también en esta tarea de acercamiento entre las posiciones metodológicas cualitativa y cuantitativa, si bien es cierto que existen programas que siguen los planteamientos conceptuales más radicales (Weitzman & Miles, 1995; Lewins & Silver, 2007). Es muy amplio el elenco de programas de que se dispone, así como la inusitada velocidad con que aparece nuevo *software* en el mercado y en la comunidad científica. En la actualidad ya no nos sorprende ni que se realicen determinados análisis estadísticos a partir de textos (Woods, Flechter & Hughes, 1996; Oakes, 1998; Lébart, Salem y Bécue Bertaut, 2000), ni que determinados programas, como el Hyperbase (Brunet, 2006), puedan llevar a cabo análisis de conglomerados o análisis factorial, o que otros que tradicionalmente se han aplicado a registros sistemáticos de conducta, como el Thème (Magnusson, 1996, 2000), puedan extraer T-Patterns a partir de la transcripción de sesiones de psicoterapia (Blanchet, Batt, Trognon & Masse, 2005), sea tradicional o tecnológicamente mediada (Vaimberg & Anguera, en prensa).

Referencias

- Alvarez, J.J. (1986). Investigación cuantitativa / Investigación cualitativa: ¿Una falsa disyuntiva? En T.D. Cook y CH.S. Reichardt (Eds.) *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa* (pp. 9-23). Madrid: Morata.
- Andréu, J. y García Nieto, A. (2006). Fundamentos y elementos de la *Grounded Theory* de Berney Glaser y Anselm Strauss. *Revista de Investigación Aplicada Social y Política*, 1, 142-160.
- Anguera, M.T. (1985) Posibilidades de la metodología cualitativa vs. cuantitativa. *Revista de Investigación Educativa*, 3 (6), 127-144.
- Anguera, M.T. (1986) Investigación cualitativa. *Educator*, 10, 23-50.
- Anguera, M.T. (1995a). Metodología cualitativa. En M.T. Anguera, J. Arnau, M. Ato, M.R. Martínez, J. Pascual y G. Vallejo. *Métodos de investigación en Psicología* (pp. 513-522). Madrid: Síntesis.
- Anguera, M.T. (1995b). Recogida de datos cualitativos. En M.T. Anguera, J. Arnau, M. Ato, M.R. Martínez, J. Pascual y G. Vallejo. *Métodos de investigación en Psicología* (pp. 523-547). Madrid: Síntesis.
- Anguera, M.T. (1995c). Tratamiento cualitativo de datos. En M.T. Anguera, J. Arnau, M. Ato, M.R. Martínez, J. Pascual y G. Vallejo. *Métodos de investigación en Psicología* (pp. 549-576). Madrid: Síntesis.
- Anguera, M.T. (1995d). Metodología de la evaluación: Evaluación cualitativa frente a evaluación cuantitativa. En Equipo del Gabinete Psicotécnico Municipal de Torrent (Recop.) *La evaluación ... ¿proceso final?* (pp. 27-36). Torrent: Ajuntament de Torrent.
- Anguera, M.T. (1999). *Hacia una evaluación de la actividad cotidiana y su contexto: ¿Presente o futuro para la metodología?* Discurso de ingreso como académica numeraria electa. Barcelona: Real Academia de Doctores. [Reimpreso (2001) en A. Bazán Ramírez y A. Arce Ferrer (Eds.), *Estrategias de Evaluación y Medición del Comportamiento en Psicología* (pp. 11-86). México: Instituto Tecnológico de Sonora y Universidad Autónoma de Yucatán].
- Anguera, M.T. (2000a). Cuantificación no reduccionista en Ciencias del Comportamiento: Anverso y reverso de una compleja realidad. En E. Oñate, F. García-Sicilia y L. Ramallo (Eds.), *Métodos numéricos en Ciencias Sociales* (pp. 1-29). Barcelona: Centro Internacional de Métodos Numéricos en Ingeniería (CIMNE).
- Anguera, M.T. (2000b). Del registro narrativo al análisis cuantitativo: Radiografía de la realidad perceptible. *En Ciencia i cultura en el segle XXI. Es-*

- tudis en homenatge a Josep Casajuana* (pp. 41-71). Barcelona: Reial Academia de Doctors.
- Anguera, M.T. (2003). Observational Methods (General). In R. Fernández-Ballesteros (Ed.), *Encyclopedia of Psychological Assessment, Vol. 2* (pp. 632-637). London: Sage.
- Anguera, M.T. (2004). Posición de la metodología observacional en el debate entre las opciones metodológicas cualitativa y cuantitativa. ¿Enfrentamiento, complementariedad, integración? *Psicologia em Revista* (Belo Horizonte, Brasil), 10 (15), 13-27.
- Anguera, M.T. (2005). Microanalysis of T-patterns. Analysis of symmetry/asymmetry in social interaction. In L. Anolli, S. Duncan, M. Magnusson & G. Riva (Eds.), *The hidden structure of social interaction. From Genomics to Culture Patterns* (pp. 51-70). Amsterdam: IOS Press.
- Anguera, M.T. (2008). Evaluación de programas de baja intervención. En M.T. Anguera, S. Chacón y A. Blanco (Coords), *Evaluación de programas sociales y sanitarios. Abordaje desde una perspectiva metodológica*. Madrid: Síntesis.
- Anguera, M.T. (en prensa). Metodologías cualitativas: Características, procesos y aplicaciones. En M.A. Verdugo (Coord.), *Actualizaciones metodológicas en discapacidad*. Salamanca: INICO.
- Anguera, M.T. y Blanco, A. (2006). ¿Cómo se lleva a cabo un registro observacional? *Butlletí La Recerca*, 4 [<http://lice.d5.ub.es/recerca/butlleti/butlleti.html> / <http://lice.d5.ub.es/recerca/fitxes/fitxa4-cat.htm>]
- Anguera, M.T., Blanco, A. y Losada, J.L. (2001). Diseños observacionales, cuestión clave en el proceso de la metodología observacional. *Metodología de las Ciencias del Comportamiento*, 3 (2), 135-160.
- Anguera, M.T., Blanco, A., Losada, J.L. y Sánchez-Algarra, P. (1999). Análisis de la competencia en la selección de observadores. *Metodología de las Ciencias del Comportamiento*, 1 (1), 95-114.
- Anguera, M.T. & Izquierdo, C. (2006). Methodological approaches in human communication. From complexity of situation to data analysis. In G. Riva, M.T. Anguera, B.K. Wiederhold & F. Mantovani (Coord.), *From Communication to Presence. Cognition, Emotions and Culture towards the Ultimate Communicative Experience* (pp. 203-222). Amsterdam: IOS Press.
- Anguera, M.T., Magnusson, M.S. y Jonsson, G.K. (2007). Instrumentos no estándar. *Avances en medición*, 5(1), 63-82.
- Ato, M. y López García, J.J. (1996). *Análisis estadístico para datos categóricos*. Madrid: Síntesis.
- Bakeman, R. y Gottman, J.M. (1989) *Observación de la interacción: Introducción al análisis secuencial*. Madrid: Morata.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. Barcelona: Ariel.
- Blanchet, A., Batt, M., Trognon, A. & Masse, L. (2005). Language and behaviour patterns in a therapeutic interaction sequente. In L. Anolli, S. Duncan, M.S. Magnusson & G. Tiva (Eds.), *The hidden structure of interactions: From neurons to culture patterns* (pp. 124-139). Amsterdam: IOS Press.
- Blanco, A. (1989) Fiabilidad y generalización de la observación conductual. *Anuario de Psicología*, 43 (4), 5-32.
- Blanco, A. (1991) La teoría de la generalizabilidad aplicada a diseños observacionales. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta / Mexican Journal of Behavior Analysis (México)*, 17 (3), 23-63.
- Blanco, A. (1992). Aplicaciones de la teoría de la generalizabilidad en la selección de diseños evaluativos. *Bordón*, 43 (4), 431-459.
- Blanco, A. (1993) Fiabilidad, precisión, validez y generalización de los diseños observacionales. En M.T. Anguera (Ed.) *Metodología observacional en la investigación psicológica* (pp. 149-261). Barcelona: P.P.U., Vol. II.
- Blanco, A. (1997). *Metodologies qualitatives en la investigació psicològica*. Barcelona: Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya.
- Blanco, A. (2001). Generalizabilidad de observaciones uni y multifaceta: Estimadores LS y ML. *Metodología de las Ciencias del Comportamiento*, 3 (2), 161-193.
- Blanco, A. y Anguera, M.T. (2000). Evaluación de la calidad en el registro del comportamiento: Aplicación a deportes de equipo. En E. Oñate, F. García-Sicilia y L. Ramallo (Eds.), *Métodos Numéricos en Ciencias Sociales* (pp. 30-48). Barcelona: Centro Internacional de Métodos Numéricos en Ingeniería.

- Blanco, A. y Anguera, M.T. (2003). Calidad de los datos registrados en el ámbito deportivo. En A. Hernández Mendo (Coord.), *Psicología del Deporte (Vol. 2). Metodología* (p. 35-73). Buenos Aires: Efedportes (www.efdeportes.com).
- Blanco, A. y Losada, J.L. (2002). Estimación y generalización en diseños observacionales: Una aplicación iterativa de máxima verosimilitud. *Metodología de las Ciencias del Comportamiento, vol. especial*, 85-90.
- Blanco, A., Losada, J.L. y Anguera, M.T. (1991) Estimación de la precisión en diseños de evaluación ambiental. *Evaluación Psicológica / Psychological Assessment*, 7 (2), 223-257.
- Blanco, A., Losada, J.L. y Anguera, M.T. (2003). Analytic techniques in observational designs in environment-behavior relation. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 4 (2), 111-126.
- Blaxter, M. (1979). Symposium on the handling of qualitative data. Introduction. *Sociological Review*, 27 (4), 649-650.
- Boyatzis, R.E. (1998). *Transforming qualitative information*. Thousand Oaks : Sage.
- Brunet, E. (2006). *Hyperbase. Logiciel hypertexte pour le traitement documentaire et statistique des corpus textuels*. Document non publié.
- Bulmer, M. (1979). Concepts in the analysis of qualitative data. *Sociological Review*, 27 (4), 651-677.
- Caracelli, V.J. (2000). Evaluation use at the threshold of the twenty-first century. In V.J. Caracelli & H. Preskill (Eds.), *The expanding scope of evaluation use. News directions for evaluation* (pp. 99-111), Vol. 88. San Francisco, CA.: Jossey-Bass.
- Caracelli, V.J. & Greene, J.C. (1997). Crafting mixed-method evaluation designs. In J.C. Greene & V.J. Caracelli (Eds.), *Advances in mixed-method evaluation: The challenges and benefits of integrating diverse paradigms. New Directions for Evaluation* (pp. 19-32), Vol. 74. San Francisco, CA.: Jossey-Bass.
- Caracelli, V.J. & Riggin, J.C. (1994). Multimethod evaluation: Developing quality criteria through concept mapping. *Evaluation Practice*, 15 (2), 139-152.
- Caudle, S.L. (1994). Using qualitative approaches. In J.S. Wholey, H.P. Hatry & K.E. Newcomer (Eds.), *Handbook of practical program evaluation* (pp. 69-95). San Francisco: Jossey-Bass.
- Chacón, S. y Shadish, W. (2008). Validez en evaluación de programas. En M.T. Anguera, S. Chacón y A. Blanco (Coords.), *Evaluación de programas sociales y sanitarios. Abordaje desde una perspectiva metodológica*. Madrid: Síntesis.
- Conner, R.F., Altman, D.G. & Jackson, C. (1984). 1984: A brave new world for evaluation. In R.F. Conner, D.G. Altman & C. Jackson (Eds.), *Evaluation Studies Review Annual* (pp. 12-11), Vol. 9. Beverly Hills, CA.: Sage.
- Cook, T.D. y Reichardt (Eds.) (1979). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Madrid: Morata.
- Denzin, N.K. (1970). *The research act: A theoretical introduction to sociological methods*. New York: McGraw-Hill.
- Edwards, J.A. & Lampert, M.D. (1993). *Talking data. Transcription and coding in discourse research*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Glaser, B.G. (1978). *Theoretical sensitivity*. Mill Valley, CA.: Sociology Press.
- Glaser, B.G. & Strauss, A.L. (1967, 1999). *The discovery of Grounded Theory: Strategies for qualitative research*. New York: Aldine de Gruyter.
- Greene, J.C., Benjamin, L. & Goodyear, L. (2001). The merits of mixing methods in evaluation. *Evaluation*, 7 (1), 25-44.
- Greene, J.N., Caracelli, V.J. & Graham, W.F. (1989). Toward a conceptual framework for mixed-method evaluation designs. *Educational Evaluation and Policy Analysis*, 11 (3), 255-274.
- Hernández López, J.M. (1995). Procedimientos de recogida de información en evaluación de programas. En R. Fernández-Ballesteros (Ed.), *Evaluación de programas. Una guía práctica en ámbitos sociales, educativos y de salud* (pp. 117-147). Madrid: Síntesis.
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2006), *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Huberman, A.M. & Miles, M.B. (1991). *Analyse des données qualitatives. Recueil de nouvelles méthodes*. Bruxelles: De Boeck-Wesmael.

- Lébart, L., Salem, A. y Bécue Beraut, M. (2000). *Análisis estadístico de textos*. Lleida: Milenio.
- Lewins, A. & Silver, C. (2007). *Using software in qualitative research*. Los Angeles: Sage.
- Lofland, J. (1971). *Analyzing social settings*. Belmont, Ca.: Wadsworth.
- Magnusson, M.S. (1996). Hidden real-time patterns in intra- and inter-individual behavior. *European Journal of Psychological Assessment*, 12 (2), 112-123.
- Magnusson, M.S. (2000). Discovering hidden time patterns in behavior: T-patterns and their detection. *Behavior Research Methods, Instruments, & Computers*, 32 (1), 93-110.
- Marshall, C. & Rossman, G.B. (1989). *Designing qualitative research*. Newbury Park: Sage.
- Miles, M.B. & Huberman, A.M. (1984). *Qualitative data analysis*. Beverly Hills: Sage.
- Nisbett, R.E. & Wilson, T.D. (1977.). Telling more than we can know: Verbal reports on mental processes. *Psychological Review*, 84 (3), 231-259.
- Norris, S.P. (1984). Defining observational competence. *Service Education*, 68 (2), 129-142.
- Oakes, M.P. (1998). *Statistics for corpus linguistics*. Edinburgh: Edinburgh University Texts.
- Palumbo, D.J. (Ed.) (1987). *The Politics of Program Evaluation*. Londres: Sage.
- Patton, M.Q. (1980). *Qualitative Evaluation Methods*. Beverly Hills: Sage.
- Reboloso, E., Fernández-Ramírez, B. y Cantón, P. (2008). *Evaluación de programas de intervención social*. Madrid: Síntesis.
- Riba, C.E. (2007). *La metodología cualitativa en l'estudi del comportament*. Barcelona: UOC.
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J. y García Jiménez, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Archidona: Aljibe.
- Ruiz-Maya, L. (1990). *Metodología estadística para el análisis de datos cualitativos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sandín, M.P. (2003). *Investigación cualitativa en Educación. Fundamentos y tradiciones*. Madrid: McGraw-Hill.
- Smith, J.K. (1983). Quantitative versus interpretative: The problem of conducting social inquiry. In E.R. House (Ed.) *Philosophy of evaluation* (pp. 27-51). San Francisco: Jossey-Bass.
- Schwartz, H. y Jacobs, J. (1984). *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. México: Trillas.
- Strauss, A.L. (1996). *Qualitative analysis for social scientists*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Strauss, A.L. & Corbin, J. (1990). *Basics of qualitative research. Grounded theory procedures and techniques*. Newbury Park: Sage.
- Strauss, A.L. & Corbin, J. (1998). *Basics of qualitative research. Techniques and procedures for developing grounded theory*. Thousand Oaks, CA.: Sage.
- Suen, H.K. & Ary, D. (1989) *Analyzing quantitative behavioral observation data*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Vaimberg, R. & Anguera, M.T. (en prensa). Methodological devices about text analysis in a Psychotherapeutic Group with Technological Aid. *Forum: Qualitative Social Research*.
- Weitzman, E.A. & Miles, M.B. (1995). *Computer programs for qualitative data analysis. A software sourcebook*. Thousand Oaks: Sage.
- Woods, A., Flechter, P. & Hughes, A. (1996). *Statistics in language studies*. Cambridge: Cambridge University Press.